

# Repensando el “MENA” desde lo internacional

**S**on varios los autores en las Relaciones Internacionales que han destacado el carácter artificial de las regiones, indicando que las categorías geográficas representan construcciones sociales<sup>1</sup> que no reflejan de manera neutral la realidad, sino que, al contrario, contribuyen a su construcción<sup>2</sup>. Efectivamente, toda etiqueta que empleamos para definir el mundo implica un proceso de interpretación y de imposición que puede verse como violento<sup>3</sup>.

En este contexto, la categoría MENA también crea y define un área geográfica —pero, al mismo tiempo interpreta y reproduce ideas sobre ésta—. Efectivamente, “MENA”, acrónimo del inglés que significa *Middle East and North Africa*, se refiere a Oriente Medio y Norte de África y es un término empleado extensamente en una gran variedad de ámbitos académicos y políticos. Objeto de muchas críticas, otras categorías fueron creadas para referirse a la región, entre las cuales se encuentra la de WANA (*West Africa and North Africa*) que, sin embargo, conlleva problemas epistémicos similares. Categorías como la de “Oriente Medio” han llevado a autores críticos a preguntarse “¿En el medio de qué?, ¿Al este de quién?”<sup>4</sup>, y a poner en cuestión la percepción de entidad espacial supuestamente homogénea e independiente.

Se trata, sin embargo, de categorías ficticias, al igual que todas las categorías territoriales. Además de ficticia y exógena, el carácter problemático de estas etiquetas se debe a sus raíces en el legado colonial europeo. Esto se debe también al hecho de que la categoría de “Oriente Medio” y su derivado “MENA” están además tradicionalmente ancladas a una lectura militar y securitizada de la región, que prioriza intereses neocoloniales externos hacia esta área frente a un interés genuino en problematizarla y entender las verdaderas fuentes de inseguridad para sus poblaciones. Y, estas connotaciones políticas plantean múltiples interrogantes en torno a su efectividad para la interpretación de dinámicas siempre más globales y menos regionales.

Tradicionalmente, el “Oriente Medio” ha sido construido dicotómicamente para proporcionar un “Otro” significativo en la mirada Occidental. Esta supuesta distinción ontológica, al centro de la obra *Orientalismo* de Edward Said<sup>5</sup>, está estrechamente vinculada a los intereses políticos occidentales. “Oriente” y “Occidente” están por lo tanto relacionados con geografías

<sup>1</sup> NEUMANN, Roderick “Political ecology II: theorizing region” in *Progress in Human Geography*, no 34, vol.3, 2010, pp. 368–374.

<sup>2</sup> HARTSHORNE, Richard, *The Nature of Geography. A Critical Survey of Current Thought in the Light of the Past*. Lancaster, The Association of American Geographers 1939.

<sup>3</sup> FOUCAULT, Michel, “The order of discourse.” in SHAPIRO, Ian, (ed.), *Language and politics*, Blackwell, 1984, pp. 108-138.

<sup>4</sup> BILGIN, Pinar, “Whose ‘Middle East’? Geopolitical Inventions and Practices of Security” en *International Relations*, Vol 1, n° 18, 2004, pp. 17–33.

<sup>5</sup> SAID, Edward. *Orientalism*. Pantheon, New York, 1978.

imaginarias<sup>6</sup>, que determinan la construcción de identidades equiparando la distancia espacial con la diferencia cultural y étnica. Una diferencia que también se articula sobre coordenadas de raza y de género dando lugar a la creación de relaciones de poder basadas en la desigualdad y en la discriminación.

Construyéndose sobre una supuesta cohesión y homogeneidad física, étnica y social, el concepto de “MENA” —como estas otras categorías— conlleva el riesgo de esencializar la diferencias sociales, económicas y políticas existentes. La sobrestimación de los aspectos en común de un área geográfica vastísima que se extiende de las orillas del océano atlántico a aquellas del golfo pérsico, fomenta una mirada “excepcionalista”. Este “excepcionalismo” ha mostrado sus límites al interpretar los procesos políticos y sociales en más de una ocasión, revelándose inadecuado para abordar, por ejemplo, temas como la ola de contestaciones sociales que sacudieron la región en 2011 y las transformaciones de las relaciones regionales e internacionales que siguieron, así como el conflicto sirio y yemení.

Además, plasmando la mirada Orientalista sobre esta área, la aproximación hacia la región “MENA” ha sido tradicionalmente centrada en la religión, dando por sentada la idea que las poblaciones de esta área mantienen rasgos en común solo por el hecho de pertenecer, supuestamente, a la misma religión. Además de ocultar la pluralidad de tradiciones, cultos, prácticas e identidades que en estos lugares existen, esta suposición llevó en los años Noventa a la formulación de teorías como la del choque de civilizaciones<sup>7</sup>. Asimismo, a partir del punto de inflexión del 11 de septiembre de 2001, el discurso sobre “terrorismo internacional” se ha basado en un racismo religioso<sup>8</sup> y en la construcción de lugares donde ejercer la necropolítica<sup>9</sup> que han dado lugar a un proceso de territorialización de la amenaza en la región de Oriente Medio y Norte de África.

La persistencia de la “región” como concepto clave para la investigación se debe en parte a su amplitud semántica, además de su utilidad práctica<sup>10</sup> que permite pensar el espacio fuera de las fronteras nacionales. Según Paasi<sup>11</sup>, la palabra “región” representa un desafío para los estudiosos y las estudiosas que deben cuestionar creencias y desarrollar nuevas ideas. Sin embargo, utilizando la categoría MENA es importante considerar que las regiones no dejan de ser construcciones sociales<sup>12</sup> que evolucionan históricamente<sup>13</sup> siendo el resultado de diversos procesos políticos<sup>14</sup>.

Partiendo de estas reflexiones teóricas, este número tiene como objetivo desafiar los enfoques y los planteamientos reduccionistas que se esconden detrás de la cada vez más empleada

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> HUNTINGTON, Samuel P. “The clash of civilizations?”, in *Foreign Affairs*, vol. 72, n. 3, 1993, pp. 22–49.

<sup>8</sup> FOUCAULT, Michel, *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*, Routledge Classics, London, 2002. CUADRO, Mariela, “Racismo religioso: el islam en la economía discursiva del terrorismo”, *Relaciones Internacionales*, n. 32, 2016, pp. 59 – 78.

<sup>9</sup> MBEMBE, Achille, “Necropolitics”, en *Public Culture*, vol. 15, n. 1, 2003, pp. 15 – 40.

<sup>10</sup> ENTRIKIN, Nicholas J. (ed.) *Regions: Critical Essays in Human Geography*, Ashgate, Aldershot, 2008.

<sup>11</sup> PAASI, Anssi, “The region, identity, and power”, in *Procedia Social and Behavioural Sciences*, no. 14, 2011, pp. 9–16.

<sup>12</sup> NEUMANN, Roderick, “Political ecology II: theorizing region” in *Progress in Human Geography*, no 34, vol.3, 2010, pp. 368–374.

<sup>13</sup> PRED, Allan, “Place as historically contingent process: structuration and the time geography of becoming places” en *Annals of the Association of American Geographers* no 74, 1984, pp. 279–97.

<sup>14</sup> KATZENSTEIN, Peter J. “Regionalism and Asia”, en *New Political Economy*, Vol. 5, No. 3, 2000, pp. 353–368.

categoría “MENA”. El número quiere explorar la pluralidad y la complejidad de experiencias que se producen en esta área geográfica, sus transformaciones o continuidades sociopolíticas, las dinámicas de poder que en ella se producen y que se le imponen. Siguiendo enfoques innovadores dentro de las Relaciones Internacionales y perspectivas inspiradas a otras disciplinas, con este número queremos evidenciar cómo es posible acercarse a la llamada región “MENA” de una manera diferente de la que se interpreta desde los estudios “ortodoxos” y tradicionales. Asimismo, queremos sumarnos a aquel movimiento de estudiosas y estudiosos que en esta línea proponen un estudio crítico y problematizado de la llamada región “MENA”. El número se propone, por lo tanto, dar voz a aquellos autores y aquellas autoras que se acerquen al estudio de esta área geográfica desde diferentes perspectivas en un intento de abrir un espacio de reflexión que deconstruya esta mirada excepcionalista hacia la región.

Es por esta razón que abrimos el debate con una traducción de un importante texto del pensador egipcio Samir Amin, fallecido en 2018. Figura destacada en la economía política del desarrollo, Amin ofreció una mirada crítica sobre el capitalismo neoliberal, la mundialización y el subdesarrollo haciéndose portavoz de la necesidad de romper epistemológicamente con el discurso eurocéntrico en las ciencias sociales. Este número quiere recordar y celebrar la contribución de Samir Amin a los estudios críticos sobre “Oriente Medio y Norte de África”. En el texto que traducimos, “El Imperialismo y el Culturalismo se complementan mutuamente”, Amin ofrece una respuesta a las posturas culturalistas problematizadas en este monográfico y en particular a la teoría de Samuel Huntington sobre el llamado “choque de civilizaciones”. Aquí, el autor cuestiona el concepto de “culturas” reducidas a religiones y advierte sobre los riesgos de entender la cultura fuera del contexto histórico. El culturalismo según Amin sirve como ideología de respaldo y legitimación del imperialismo que a su vez fomenta posturas culturalistas y eurocéntricas. Por este motivo decidimos abrir el número con este texto significativo que además proporciona una crítica a la relación problemática que existe entre académicos/as y estudiosos/as y el poder político y económico.

Abre la sección de artículos inéditos “La narración de los datos estadísticos como subestimación de la víctima oriental en la geografía nominal”. En este texto, Anna D’Ascenzio y Fabrizio Greco deconstruyen el uso de los datos estadísticos y el papel de las agencias del saber, y, a través de ello, la sobre-narración de la muerte occidental en comparación con la narración de la muerte oriental. En un análisis fascinante, D’ascenzio e Greco demuestran cómo la interpretación de los datos estadísticos puede ser narrada en clave positivista y cómo la narrativa que se produce participa en el proceso más general de “esencialización racial” del espacio. En este sentido, en la perspectiva del monográfico, el artículo nos proporciona una reflexión teórica sobre una determinada interpretación del MENA que nos ayuda a empezar a deconstruir unos de los grandes discursos que plasman el significado de esta etiqueta hoy en día: el del MENA como espacio de inseguridad, terror y muerte. Consecuencia de esta interpretación, como argumentan los autores, la subestimación de las víctimas locales y el arrebatar la dignidad de la muerte a las poblaciones de esta área.

La segunda reflexión teórica se acerca al MENA de forma agonística. En “De qué hablamos cuando hablamos de “Oriente Medio”: el aporte de la perspectiva agonística para la deconstrucción de narrativas orientalistas”, Carla Prado reflexiona sobre las narrativas que envuelven el MENA

desde esta perspectiva. Desde una perspectiva orientalista, las narrativas dominantes sobre Oriente Medio siguen asociando a región al fanatismo religioso, a la inseguridad y al terrorismo y a cuestiones relacionadas con la implementación de los Derechos Humanos. Desde un punto de vista agonista, argumenta Carla Prado, estas narrativas se pueden deconstruir y reflexionar sobre las estructuras de poder que las alimentan. Además, la teoría agonística puede ofrecer unas herramientas útiles para combatir y cambiar las tendencias discursivas analizadas y marcar el camino para una (re)construcción identitaria de la región.

La tercera contribución teórica al debate viene de Laura Sestafe Silvestre. En “Deconstruyendo el MENA desde una perspectiva histórica y cultural. El concepto de *“Middle East and North Africa”* como producto funcional occidental”, la autora reflexiona sobre el papel político que la categoría MENA juega en análisis sobre la región de este tipo. Efectivamente, como ya se mencionaba, la categoría y su uso no responden a un acto de autorrepresentación de los países que se suelen incluir en esta región. Al contrario, ésta es una herencia de los estudios orientales. Estos se han regido por una mirada orientalista hacia la región, y esta categoría se mantuvo por su utilidad política. En este sentido, Sestafe Silvestre evidencia el papel que la academia jugó en legitimar y reproducir el estatus quo del mundo a través de la formulación de teorías políticas y culturalistas que tuvieron un peso importante en el entendimiento de la región durante la Guerra Fría. Sestafe Silvestre, por lo tanto, dedica su artículo a analizar como el MENA es el resultado de una reformulación de estos discursos y categorías siguiendo su evolución a nivel histórico.

El cuarto artículo es el primer ejemplo de reflexión a través de estas críticas sobre un caso concreto. Sara Rguig, en “La representación de la Primavera Árabe en los medios de comunicación estadounidenses”, analiza cómo se ha narrado la “Primavera Árabe” en los medios de comunicación estadounidenses. A través un análisis crítico del discurso, la autora describe los diferentes enfoques que los periodistas usaron para describir las revoluciones árabes de este periodo. Rguig evidencia cómo los periodistas emplearon unos dispositivos lingüísticos específicos que reproducían su propia ideología para narrar las noticias relacionadas con la “Primavera Árabe” —categoría que a su vez es criticable por su esencialismo, simplismo y excepcionalismo—. A través de este análisis, Rguig evidencia y analiza las percepciones orientalistas que la prensa reproduce y alimenta acerca de la región y de la ola de sublevamientos de este periodo de su historia.

Abre la sección de estudios de caso más específicos, el artículo de Itxaso Domínguez de Olazábal. En “La influencia del poscolonialismo en el estudio de Israel/Palestina: de la perspectiva anticolonial al marco decolonial, pasando por el colonialismo de asentamientos”, la autora nos proporciona herramientas teóricas para repensar el estudio de Israel/Palestina. La autora evidencia cómo el estudio del conflicto “palestino-israelí” sigue siendo conceptualizado a través del marco conceptual del colonialismo. Analizando este resurgimiento a través del marco teórico proporcionado por los estudios postcoloniales, la autora analiza el conflicto desde el punto de vista de la teoría del colonialismo de asentamientos. A través de este marco epistemológico, argumenta de Domínguez de Olazábal en su artículo, se puede arrojar luz sobre, entre otros aspectos, el elemento etnonacional o la importancia de las redes transnacionales y la interseccionalidad y el peso que éstos han tenido el estudio de la situación en la Palestina histórica a lo largo de las últimas décadas.

Por otro lado, Carlos Ortega Sánchez es el autor de “La agenda de género en Arabia Saudí e Irán: factores para una socialización internacional”. En este artículo, Ortega Sánchez describe la nueva agenda política de género que se ha implementado en Arabia Saudí bajo el poder de Muhammad Bin Salman. El autor argumenta que esta nueva atención a las políticas de género atiende a un proceso de socialización internacional del país que, sin embargo, responde también a la rivalidad regional de la potencia árabe con Irán. Ortega Sánchez, por lo tanto, explica la incorporación de estas agendas desde una perspectiva doméstica e internacional centrándose en la internacionalización de la agenda de género como las luchas de los movimientos sociales. En este artículo, el autor proporciona un análisis de los dos modelos comparativo de las políticas implementadas por ambos en materia de género, relacionándolas con su rivalidad en la región.

Moisés Garduño García nos acerca al Mar Rojo a través de una reflexión sobre la financiarización de Arabia Saudí en Oriente Medio reflexionando acerca del proyecto Neom. En “Arabia Saudí y las dinámicas de financiarización en Oriente Medio: algunas repercusiones geopolíticas del proyecto Neom en el Mar Rojo”, Garduño García expone las repercusiones regionales de este proceso. El autor se acerca a estas dinámicas a través de una reflexión sobre la relación entre financiarización, nuevo urbanismo y militarismo. A través de estos elementos, Garduño García explica el papel que desempeña Neom en los planes regionales del país árabe en esta área. Es aquí, argumenta el autor, que los saudíes están intentando crear un nuevo balance de poder político y económico en un proceso que, sin embargo, está encontrando obstáculos específicos que Garduño García analiza en la parte final de su artículo.

Andrew Heffernan se aleja de la región del Golfo para centrarse en el caso concreto de Marruecos en “El discurso oficial de las autoridades marroquíes y sus aliados en la ecologización de sus políticas públicas: modernización del autoritarismo, inserción internacional y lucha contra el cambio climático”. En su artículo, Heffernan nos proporciona una lectura de las dinámicas de ecologización del país que las relaciona con el autoritarismo del gobierno del país árabe. En su artículo, Heffernan analiza las varias iniciativas de ecologización de sus políticas públicas. Sin embargo, argumenta el autor, estas iniciativas no se tienen que leer como un proceso de democratización del país. Al contrario, Heffernan sostiene que estas políticas están siendo usadas para la consolidación del poder autoritario en el país.

El penúltimo estudio de caso nos lleva al país vecino, Túnez. Alice Fill, en “Constitución, políticas y Sociedad: derechos de las mujeres en Túnez antes y después de la revolución”, reflexiona sobre el proceso de incorporación y transformación de los derechos de las mujeres en el país árabe. Esta cuestión siempre ha sido central en el diálogo político, religioso y social en Túnez. Sin embargo, el proceso revolucionario empezado en 2011 modificó profundamente el estatus de los derechos de las mujeres en el país, cambio que se plasmó en la nueva Constitución de 2014. Sin embargo, como Fill remarca en su artículo, siguen existiendo muchos problemas en la implementación de estos derechos y no todos los sectores de la población los pueden disfrutar. En este artículo, Fill identifica las causas de esta brecha analizando tanto la idiosincrasia histórica y política del país, así como el rol cambiante de las mujeres.

Cierra la sección de artículos, “Desarmar al ‘bárbaro’: Occidente y la cruzada contra la proliferación nuclear en Oriente Medio”, escrito por Cristina Valeria Puga Álvarez. En este artículo,

Puga Álvarez analiza la narrativa de occidente en relación a la proliferación nuclear en Oriente Medio. La autora deconstruye narrativa que occidente ha desarrollado acerca de la posesión de armas nucleares por países de Oriente Medio. El discurso occidental se puede resumir en tres grandes narrativas que están relacionados con, primero, la inestabilidad política de los actores, segundo, con su falta de capacidades técnicas y, tercero, con el posible desfavorecimiento del desarrollo del país.

El número incluye una entrevista en su ventana social que nos acerca a la realidad de activismo audiovisual feminista. La asociación *Chouf Minorities* es una organización feminista intersexual tunecina que aboga por los derechos corporales y sexuales de las mujeres nacidas y/o que se identifican como tales. Chouf organiza desde 2015 el festival internacional de artes feministas, “*Chouftouhonna*”, que reúne artistas, activistas, y estudiosas procedentes de diferentes países en el centro de la ciudad de Túnez. A través de una entrevista a una de sus activistas abordamos el tema de la relación entre arte y activismo político. Asimismo, cuestionamos las condiciones de acceso al arte, la cultura y el espacio público urbano para las mujeres y discutiremos sobre el lugar del feminismo interseccional e inclusivo en el contexto tunecino postrevolucionario.

Por último, cierran el monográfico un ensayo bibliográfico y dos reseñas que analizan diferentes obras recientes sobre el MENA. En el ensayo de diálogos bibliográficos, “Dos aproximaciones al estudio de la estatalidad y los mecanismos de gobernanza en Oriente Medio y Norte de África”, Irene Postigo Sánchez analiza dos libros de reciente publicación sobre la estatalidad y la gobernanza en el MENA. La autora se centra en la relevancia que los nuevos debates, presentados en estos libros, están teniendo por repensar las capacidades y los mecanismos de gobernanza estatal en el MENA, pero también el monopolio coercitivo del estado —o la falta de este monopolio y sus consecuencias—.

En la primera reseña de *From Caliphate to Civil State. The Young Face of Political Islam in Jordan after the Arab Spring* —escrito por ABU RUMMAN y BONDOKJI—, Victoria Silva Sánchez evidencia la importancia de esta obra para acercarnos a la realidad política de esta área y, más en el específico, de Jordania. En este libro, evidencia Silva Sánchez, los autores abordan a nivel discursivo y estructural la evolución de los Hermanos Musulmanes en Jordania desde 2011. La autora evidencia cómo el entendimiento de dicho fenómeno es fundamental para entender la evolución y las dinámicas políticas del país.

En la segunda reseña que incorporamos al monográfico, Simoncini nos habla del libro de Alzubairi, *Colonialism, Neo-Colonialism, and Anti-Terrorism Law in the Arab World*. En esta obra, su autora describe y analiza los procesos de lucha contra-terrorista internacionales. Se analiza aquí cómo éstos han entrado y plasmado las luchas y las legislaciones anti-terroristas de Túnez y Egipto, reproduciendo discursos coloniales y neocoloniales.

Por último, cierra el número una reseña libre de Alice Martini sobre *The Oxford Handbook of terrorism* de recién publicación. Dando voz a una gran variedad de corrientes y enfoques acerca de los estudios de terrorismo, Martini describe cómo este manual representa un avance en el diálogo entre los enfoques críticos y más tradicionales para el estudio de este tipo de violencia política. Aunque no sea su enfoque principal, el libro también contiene una crítica de la relación



que se ha construido —sobre todo, discursivamente— entre Oriente Medio y terrorismo.

Y para acabar esta panorámica del número 42, no nos queda otra cosa que decir que...  
¡buena lectura! Esperamos os guste este número y, ¡hasta el 43!

---